

## EL NIGER.

“Nilo de los Negros.” Este importante río de la África occidental fué considerado durante mucho tiempo como un brazo del Nilo egipcio, y también se le confundió con el Senegal y el Gambia hasta que suficientemente explorado, llegó á ser reconocida su individualidad fluvial. Los árabes en su desprecio por la raza negra, le llaman: *Nil-el-Abid*, “Río de los Esclavos,” porque la Nigrícia puede decirse que forma la parte principal de su cuenca. En su curso superior se le conoce con tantos nombres, cuantas son las tribus que pueblan la cuenca; al tronco principal, los Mendingües le llaman el Djobiliba; los Fulá lo conocen por “el Mayo ó Río por excelencia;” los Songhaï dicen que es el “Issa ó Saï;” los Haussana lo conocen por el Chaderba, y los Nifaúa por el Edú; en su curso inferior, desde el punto en que ya quedan reunidas todas las aguas de la cuenca, los naturales lo conocen con el nombre de Kuara, que algunos geógrafos aplicaron á todo el río; pero prevaleció el de Níger que ha llegado á ser el universalmente aceptado.

Si en Africa ocupa el Níger el segundo lugar por el volumen de su corriente, y el tercero por lo largo de su trayecto poniéndolo en paralelo con los demás ríos del mundo, ocupará también un lugar preferente, pues sólo otros cuatro ríos le superan en cuanto á la riqueza de su caudal. El trayecto que el Níger recorre es de 4,150 kilómetros, desde su naci-

miento hasta el *grau* de Akassa donde termina, y sin embargo, si se trazara una línea recta entre sus dos puntos extremos, no se encontraría más que una distancia de 1,810 kilómetros. Esto proviene de que, al nacer el río, toma su dirección al N. hasta penetrar á una parte del gran desierto de Sahara; luego se dirige al E., y por último al S.E., describiendo un gran arco, pues al principio parece como que se encamina á dejar un tributo en el Mediterráneo, después se cree que es al Nilo á donde va á dejar su corriente, y por último, se reconoce que es el Atlántico, del que tan cerca nace el punto final de su larguísima travesía. Posible es que en tiempos muy remotos caminara el Níger á unirse con el Nilo, franqueando la débil elevación que actualmente constituye la línea divisoria de las aguas entre la cuenca del alto Charí y la región del “*país de los ríos*,” tributarias del Nilo todas sus corrientes; conjetura que puede inferirse de que, según vestigios, parece que alguna vez el Níger se extendía con dirección al E. formando un mar interior del que el actual lago Tzadé puede ser un débil resto; y que, acaso por haber logrado posteriormente abrirse paso el río por las gargantas del Burum, llegó á practicar la derivación hacia el S.E. que hoy le vemos, para ir á depositar sus aguas en el Golfo de Guinea, uniéndose antes al Benué, que en tal caso habría sido entonces el único tributario del referido golfo.

Esta hipótesis, como otras muchas que inspira á los sabios el estudio hidrológico del África, por lo caprichoso y débil de las alturas que actualmente forman en muchos puntos las líneas de separación de las aguas, no pueden pasar de la categoría de conjeturas más ó menos bien fundadas é ingeniosas, que la geografía recoge y guarda sin embargo, como un depósito de datos que tal vez, en lo futuro, lleguen á descifrar el enigma de esa inmensa región arenosa que forma el gran desierto, atravesado de Occidente á Oriente por toda la extensión del continente misterioso; pero si las exploraciones de la época moderna van engendrando dudas respecto á lo

pasado, en cambio nos han ido dando á conocer al África tal cual es en lo presente, despejando las nebulosidades que envolvían á esa parte del mundo antiguo, revelaciones que para gloria de nuestra época, tan sólo obtenemos merced á la abnegación y al amor á la ciencia de los ilustres exploradores que nos las están ministrando constantemente; y así como, por ejemplo, el nombre del Congo permanecerá por siempre unido al del inmortal Stanley que, arrojando peligros y penalidades sin cuento, fué el primero en recorrerlo y conquistarlo para la civilización, así el del Níger evocará constantemente el recuerdo del ilustre Mungo Park que, antes que ningún otro, se lanzó por su misteriosa corriente hasta el punto en que pagó con su vida la audacia de haber arrancado el secreto de cuál era en verdad el punto final del enigmático Tembi.

Corresponde, pues, á Mungo Park la gloria de haber sido el primer explorador del Níger, habiendo logrado llegar en 1796 á Segú, desde donde pudo, por fin, confirmando las noticias de Herodoto, contemplar la majestuosa corriente, tan ancha como la del Támesis, no obstante que visitaba una parte del curso superior del río. Nueve años después, en 1805, comenzó su segunda exploración que debía costarle la vida; tomó como punto de partida el pueblo de Bamakú, se construyó una barca y se dejó llevar por la corriente durante cuatro meses, habiendo sido á menudo atacado por los naturales durante la expedición: así logró reconocer toda la gran curva del río y una gran parte de su línea S.E., hasta que cerca de la población de Bussa al pasar por un estrecho formado por las rocas, la impetuosidad de la corriente en aquellas rápidas volcó la canoa y Mungo Park encontró allí la muerte, lo mismo que todos sus compañeros, no habiéndose salvado más que un esclavo, y perdiéndose con las víctimas todos los papeles y apuntes de la expedición.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Adoptamos esta versión respecto á la causa de la muerte de Mungo Park, no obstante que posteriormente se han engendrado dudas de que no murió si-

Posteriormente, nuevos geógrafos exploradores se lanzaron á la aventurada empresa del reconocimiento del Níger. Clapperton en 1825, Caillé en 1827 y 28, y Richard Lander en 1830 lograron practicar diversos reconocimientos, aunque no perfectos y mucho menos completos; pero, en fin, el río quedó reconocido á grandes rasgos, y no fué sino hasta 1879 cuando Zweifel y Moustier llegaron á descubrir el nacimiento del río.

El Tembi, tal es el nombre de la corriente que reunidos forman unos veinte manantiales que brotan al pie de un enorme block llamado el Tembi-Kundú, roca gigantesca de forma redonda, que se eleva entre otras dos grandes masas rocallosas de la misma forma y de mucha mayor altura, en un valle que limitan los montes Kuranko y Kissi, perfilándose detrás de éstos la azulada silueta de otras lejanas cordilleras. A los 9° 4' 52" lat. N. y 13° 7' long. O. de Paris, brotan los manantiales del Tembi, y á su lado, poco distantes, brotan otras dos corrientes que se llaman Falicó y Tamincono; esta última se une pronto al Tembi, y la corriente unida se desliza rápidamente bajo la bóveda que le forman los arbustos, hasta entrar en un lago reducido que contiene una isleta rocallosa á la que da sombra un gran árbol, cuyo tronco fué ahuecado á mano y ocultos isla y árbol á las miradas profanas, por un gran muro formado con palos rectos y elevados. Este es el retiro de un poderoso mago cuya fama se extiende á los lejanos reinos constituídos por las diversas tribus que le son limítrofes.

Al salir del lago, el Tembi atraviesa por una aldea y en seguida desaparece, sumergiéndose por una hendedura del suelo para aparecer á alguna distancia pasadas las cabañas que forman el pueblo de Nelia. Cuando los indígenas quieren invocar al genio de las aguas, llevan una res al lugar donde desaparece la corriente y allí la matan y destasan, retirándose no asesinado por aquellos naturales, lo cual no está suficientemente comprobado.

se en seguida; el mago se apodera de la carne dejando la piel para que, al volver los donantes, la rellenen de paja y la precipiten á la corriente con la que desaparece, y algunos minutos después de haber caminado subterráneamente asoma de repente en la boca de la salida de las aguas la cabeza de la res, y se sumerge de nuevo arrastrada por el río, viendo aquellos naturales en este feliz viaje por las profundidades, un testimonio de que el Tembi conserva la santidad de su manantial.

La altura de los manantiales del Tembi sobre el mar, ha sido calculada en 850 metros; después de Nelia describe una ligera curva hacia el E. para adoptar en seguida una dirección casi paralela á la línea meridiana, y á los 140 kilómetros de Tembi-Kundú, llega á unirsele la otra corriente que, casi igual en caudal, nació á su lado con el nombre de Falikó, formando entre las dos corrientes un río bastante caudaloso ya. Desde esta confluencia el río cambia su dirección tomando la del N.E. que mantiene constante hasta llegar á Bammakú, ciudad situada á un kilómetro de la orilla izquierda del Níger, distancia hasta donde se extiende la inundación. Punto estratégico muy importante por ser el centro del Sudán francés, desde Bammakú se envían refuerzos á cualquier punto que se vea amagado; los franceses han construído allí un fuerte, y gracias á los cuidados inteligentes de los oficiales que han ejercido el mando sucesivamente, la ciudad presenta hoy un aspecto halagüeño, con hermosas calzadas anchas, rectas y sombreadas por frondosos árboles, plazas amplias y un mercado, todo con un aspecto completamente europeo que de ninguna manera ha desagradado á los negros indígenas, sino que al contrario, procuran extender y conservar. Un ferrocarril ya comenzado, debe ligar á Bammakú con Kayes, residencia del Gobernador; y como el Sudán cuenta ya con una línea telegráfica que mide 3,000 kilómetros, y que por el N. se extiende hasta Segú, todos los días se recibe en el puerto de San Luis un breve despacho cablegráfico con los acontecimientos más notables de Francia, que se comunican al

Gobernador en Kayes, y de allí se transmiten á todos los puntos unidos por el hilo telegráfico, para que en seguida por carta se comuniquen á las postas que no lo están; y en cada oficina se expongan al público estos despachos diariamente, consiguiéndose así que con toda oportunidad se sepan en estas apartadas regiones del Africa los principales acontecimientos de la madre patria.

Bammakú es el punto de encuentro de las dos líneas que unen la cuenca del Senegal con la del Níger, así es que su posición le asegura un movimiento comercial de bastante importancia y el Níger desde esta ciudad constituye la vía única de comunicación con el Norte. Las rápidas de Sotuba interpuestas entre Bammakú y Tulimandio, impiden la navegación todavía entre estos dos pueblos distantes 45 kilómetros uno de otro; pero desde Tulimandio, el Níger que en esta parte de su curso lleva el nombre de Djoliba, es un gran río, perfectamente navegable y que fecundiza con sus inundaciones y su irrigación por una y otra margen, las distintas regiones que va atravesando; recibe numerosos afluentes en esta parte de su curso, sobre todo los que por su margen izquierda le envían las colinas y montes vecinos, pues hasta el Futa-Djallon, gran cordillera que sirve de línea divisoria á las aguas entre las cuencas senegalesa y nigeriana, le envía un tributario caudaloso, á la vez que por su otra vertiente, da origen al Tankiso, llamado también Bafing ó "Río negro," poderoso tributario del Senegal.

En Tulimandio, que es donde comienza la franca y expedita navegación del Níger para las comunicaciones con el Norte del Sudán, se ha establecido un pequeño puerto á donde se embarcan mercancías y pasajeros, sirviendo de punto extremo al tráfico por agua entre Tombuctú y Bammakú; á los 20<sup>o</sup> kilómetros río abajo, está la aldea de Kulikoro, en donde al aire libre y bajo la sombra de frondosos árboles existen construídos los hornos y demás aparatos para los trabajos del

arsenal, que los franceses establecieron allí para la construcción de lanchas y piraguas necesarias al servicio militar de víveres y provisiones á través del dédalo de *marigots* que forma el río en toda esta parte de su curso. Todo el servicio del arsenal y aun el militar lo desempeñan los negros; allí no hay más francés que la casa construída en Tulimandio, de un estilo medio europeo que sirve de habitación al Almirante y Vice-almirante á cuyas órdenes está toda la navegación del Níger y sobre cuyo techo flamea la bandera de Francia.

En Tulimandio el río ya no conserva más que 329 metros de altura sobre el mar, acusando esto un descenso de más de 500 metros respecto del punto de su origen, así es que al entrar á la inmensa planicie que va á recorrer, enancha su lecho y disminuye su profundidad hasta poderse vadear en algunos puntos durante la estación de secas, lo que es imposible en la de aguas; las rápidas de Sotuba, impiden la navegación entre Bammakú y Tulimandio durante las secas, y en la época de lluvias, las peñas del lecho del río desaparecen; pero entonces la corriente presenta una ancha superficie sin escollos, pero de una pendiente tan violenta que las lanchas que con grande peligro se aventuran, pasan en menos de tres horas los cuarenta kilómetros que tienen de largo estas rápidas de Sotuba. Después de Tulimandio y Kulikoro, la mansa corriente del Níger sigue su curso con dirección N.E. hasta llegar á Nyamina, allí la cambia al E. hasta Segú, y vuelve á tomar la del N.E. para interrumpirla bruscamente por una curva que en forma de gancho practica hacia el N. en Sansanding, en cuyo punto conserva una altura de 250 metros sobre el mar.

En esta parte de su curso, el Djoliba ó Níger se acerca mucho á las colinas y débiles alturas que forman la línea divisoria de las aguas entre este río y el Senegal, así es que por su margen izquierda ya no recibe más afluentes que algunos arroyos de poco caudal y sólo por la derecha entran corrientes más respetables. Desde Nyamina hasta Sansanding es

una región algodonera por excelencia, y el cultivo de este precioso textil, su filamento, tinte y tejido, forma la principal ocupación, comercio y riqueza de toda la región, así como uno de los principales artículos del cambio comercial de Tombuctú.

Nyamina es una población pequeña, situada en la convexidad de una ligera curva del río y á su margen izquierda; su perspectiva es muy agradable, su comercio bastante animado y los franceses no tienen en ella ni destacamento ni autoridades francesas; el mando del país y de la ciudad se le ha confiado á un jefe indígena que depende de Bammakú; Segú, por el contrario, es una población populosa, tiene guarnición francesa, encargada de la seguridad de toda esa parte central del Níger y fué su capital durante la dominación de los Toucouleurs en la época de El Hadj Omar. Asentada á la margen derecha del río, en el codo que forma al derivar su corriente un poco más al N., el aspecto de la ciudad es agradable pero su interior no corresponde á esa impresión; tiene, sin embargo, bastante vida y animación en su comercio, y cuenta con Administración de Correos y de Telégrafos. La navegación entre Nyamina y Segú se hace en dos días y entre Segú y Sansanding en doce horas; en este pueblo no se encuentra ni un blanco ni un soldado; sin embargo, las autoridades se escogen entre los negros educados en "L'Ecole des Otages," en el puerto de San Luis, fundación benéfica en donde se forma á los negros, *franceses de corazón*.

Después de practicar en Sansanding la violenta curva que forma el Níger, según se dijo ya, vuelve á tomar su dirección N.E. hasta llegar á Diafarabé; aquí desprende el río por su margen izquierda una parte de su corriente que en forma de *marigot* y con el nombre de "Marigot de Día" se dirige hacia el N., mientras el lecho principal continúa con la misma dirección N.E., hasta que, poco antes de Kuafarú, desprende otro brazo también por la margen izquierda que se llama "Marigot de Burgú," formando entre éste y el anterior *ma-*

*rigot* la isla de Burgú, isla que se ve dividida en otras islas menores por el cruzamiento de canales que comunican las corrientes de los dos *marigots* principales. Como éstos toman la misma dirección hacia el N. inclinándola un poco al E. y el lecho principal del Níger adopta desde Kuafarú la misma dirección, las tres corrientes caminan en un sentido paralelo formando con los canales cruzados entre las corrientes un verdadero laberinto, en el que los barqueros poco diestros suelen extraviarse, y en tiempo de aguas la corriente cubre toda la superficie, extendiéndose mucho más la inundación al lado de los canales extremos de manera que forman un mar en movimiento.

En Kuafarú que, como se ha dicho, cambia su dirección el lecho principal del río, adoptando la del N. aproximadamente, despide con rumbo exactamente opuesto una parte de su corriente que forma el "Marigot de Kuafarú" y á cuyo extremo se encuentra la histórica ciudad de Dienné, uniéndose en este punto otro *marigot* menos importante que se escapa después de Diafarabé por la margen derecha del Níger; en la unión de estos dos *marigots* se forma una isla en la cual los Songhoís edificaron la ciudad de Dienné á la que hicieron su capital, abandonando la de Gav; construída por ellos á mediados del siglo VII, á orillas del Níger oriental, cuando llegaron como emigrantes del alto Egipto bajo el mando de Dialliamán que era su Jefe. La posición de Dienné y la riqueza agrícola de todo el país que la circunda, demuestran el acierto de los Songhoís al escogerla como capital de los dominios que se propusieron ocupar. La ciudad no sólo está colocada en la isla que forma el extremo de los dos *marigots* nigerianos, sino á la margen izquierda de otro río llamado Bani, Bakoy ó Níger Blanco que nace en la vertiente N. de los montes Kong, frontera de Liberia, al Oriente del punto donde nace el Tembi y que con un curso paralelo al Níger, va disminuyendo insensiblemente la distancia que los separa hasta depositar en él su caudalosa corriente poco después de haber

pasado el pueblo de Mopti que se encuentra, corriente abajo, á más de 200 kilómetros de Dienné.

Como resultado de las crecidas de estos dos ríos, se verifican en el territorio diennerino sucesos muy semejantes á los del bajo Egipto, circunstancias que llamaron la atención y cautivaron á los emigrantes Songhoís haciéndolos decidir á posesionarse del territorio y á explotarlo bajo el mismo sistema egipcio. El canal de Kuafarú sirve de va y viene á la corriente de los dos ríos; de Julio á Noviembre lleva las aguas del Bani al Níger, los cuatro meses siguientes sucede todo lo contrario, y los otros cuatro meses del año el canal queda estancado y sin corriente alguna. Esto depende de que aun cuando el crecimiento de los dos ríos coincide en la misma época, como el lecho del Níger presenta más obstáculos y tropiezos, y como tiene que llenar los canales ó *marigots* de Dia y de Burgú, el máximo de sus crecientes no llega á Mopti en la misma época que la del Bani, sino que va creciendo y elevando su nivel paulatinamente; el Bani no tiene los mismos accidentes en su lecho, sus grandes crecimientos llegan á Mopti mucho antes que los del Níger; pero la elevación de nivel que éste ha ido teniendo, le sirve como de una barrera de agua que lo detiene, y entonces se desborda inundando toda la región y enviando al Níger su excedente por el canal de Kuafarú, que lo devuelve cuando el Níger llega al punto máximo de sus crecidas y el Bani comienza á decrecer.

El país sujeto á estas inundaciones lo aprovechan los dieneses perfectamente bien. Al principiar las lluvias, siembran el arroz que es el principal ramo de explotación agrícola; vienen después las inundaciones y cuando éstas se retiran, ya está el fruto en sazón de cortarse y entonces aprovechan la humedad del terreno para el cultivo del mil y del maíz, obteniendo dos cosechas todos los años en tierras sin cesar abonadas por el limo de los ríos. Más ilustrados los songhoís que todas las demás tribus que encontraron en esta parte del continente negro, y dotados de un genio esencialmente comer-

cial, inventaron las grandes barcas ó canoas para sustituir los troncos de árboles que servían para la navegación, construyéndolas de 18 y 20 metros de largo por 3 de ancho, en las que podían conducir hasta 30 toneladas de peso, con notable economía en el transporte; su perspicacia los hizo entrever las ventajas que ofrecía Tombuctú para convertirlo en un centro de cambio de productos, puesto que la naturaleza obligaba allí á un cambio de medios de transporte; los camellos indispensables para atravesar el desierto desde Marruecos, Argel ó Túnez hasta Tombuctú, eran inútiles para penetrar á la región del Níger, y fueron los dienneses los primeros que establecieron depósitos de todos los productos del Sur, para cambiarlos por sal, fundando en Tombuctú un centro comercial de suma importancia. A la vez llevaban sus mercancías hasta las costas del Atlántico, y cuando los primeros europeos que traficaron entre el Benin y el Cabo Palmas preguntaban de dónde procedían el oro y los productos que se les ofrecían aquellos naturales, respondían siempre: "esto viene de *Djinné*," lo que dió origen á llamar á aquella entrada del mar "Golfo de Guinea," así como á la moneda inglesa "Guinea," cuyo primer ejemplar fué troquelado con el oro diennés adquirido en las costas africanas.

Hemos dejado al Níger en Kuafarú, donde, á la vez que despide hacia el S. el *marigot* que conduce á Dienné, cambia su dirección N.E. por la del N. formando una vasta curva al verificar este cambio, y guardando en esta parte de su curso un paralelismo casi perfecto con los dos *marigots* Dia y Burgú, que desprendió desde Diafarabé por su margen izquierda; sin variar este rumbo, recibe después de Moptí el río tributario del Bami, Níger Oriental ó Blanco, y á algunos kilómetros de esta confluencia que casi duplica el caudal del río, se divide en dos brazos, el principal que no pierde su dirección, aproximativamente N., y el ramal ó secundario que adopta la del N.O. y al cual se unen los *marigots* Burgú y Dia, variando su rumbo al N.E. cuando se le une el Dia, para en-

trar al lago Debo en una sola corriente. El lecho principal vuelve á bifurcarse, uno de sus brazos se dirige al N.O. hasta entrar al lago Debo y el otro con dirección N.N.E., forma el lago de Korienzé del que sale con el nombre de Koli-Koli, practicando diversas curvaturas hasta llegar á Sareferé, donde le veremos volver á unirse con el Níger.

El lago Debo, que en la estación de lluvias parece no tener término porque llega á formar horizonte, en la época de secas queda convertido más bien en un extensísimo pantano al que convergen todas las aguas del Níger, con excepción del brazo que con el nombre de Koli-Koli se dirige á Sareferé; la corriente sale de este lago por su extremidad septentrional, y dividida en dos brazos que toman los nombres de Níger Negro ú Oriental y Níger Blanco ú Occidental; éste último, practicando una curvatura hacia el O., toma su dirección general rumbo al N. derivándola después al N.E. y luego al E. hasta llegar á "El Ual-Hadj;" y el primero toma también el N. como dirección general, pero luego la cambia al E. hasta unirse con el Koli-Koli en Sareferé, y desde allí, con rumbo N.N.E., camina hasta que en "El Ual-Hadj" se reúnen todas las aguas del Níger en un solo lecho. Las dos corrientes del río se comunican entre sí por medio de *marigots* y canales secundarios que se cruzan, de manera que, así como entre Diafarabé y el lago Debo forma el río una especie de delta que abraza toda la superficie de la Isla Burgú, así entre el lago y "Ual-Haldj," vuelve á adoptar la misma configuración de delta.

Ual-Haldj no es más que un fuerte construído por los franceses para vigilar los movimientos ó las irrupciones de los tuaregs, y evitar sorpresas como las que sufrieron en Tombuctú y Kabara el coronel Bonier al practicar un reconocimiento y el teniente Aube atraído á una fatal emboscada. La posición del fuerte en el punto en que se reúnen las dos corrientes del Níger, y en uno de los extremos del Gran Desierto, lo hace inapreciable para la vigilancia de toda la na-